



CONFERENCIAS

JOAQUÍN MORTIZ. UN CANON PARA LA LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX

Aurora Díez-Canedo F.

**Instituto de Investigaciones Filológicas - Universidad Nacional
Autónoma de México**

Resumen

A partir de fuentes hemerográficas principalmente y de un estudio del catálogo de Joaquín Mortiz, destacando algunos de sus títulos y colecciones más significativos, se analiza el nacimiento y evolución de esta editorial mexicana desde 1962 hasta 1983, el año en que fue absorbida por el grupo editorial Planeta, se recuerda la filiación republicana y formación profesional del que fuera su fundador y se valora la aportación de esta empresa a la literatura mexicana contemporánea.

Palabras clave: editoriales mexicanas siglo XX - Joaquín Díez-Canedo - literatura mexicana - colecciones - catálogo

A partir de su fundación en 1962, Joaquín Mortiz, S.A. de C.V. consolidó rápidamente su reputación como editorial literaria en México.

Existían otras editoriales que publicaban literatura, como Editorial Libro-Mex, la Universidad Veracruzana, Novaro, Diógenes, Jus, Diana, Grijalbo, Costa Amic (esta última hasta 1976), el propio Fondo de Cultura Económica en colecciones como Letras de México; surgieron editoriales como ERA, fundada en 1960 también por refugiados españoles (Vicente Rojo, José Azorín y los hermanos Espresate) la cual contaba con una imprenta propia, y Siglo Veintiuno fundada en 1965 por Arnaldo Orfila Reynal, cuando fue destituido de la dirección del FCE tras el escándalo que causó la publicación de *Los hijos de Sánchez*.

No obstante que las líneas editoriales de estas dos últimas se enfocaban a las ciencias sociales, la historia y los testimonios, publicaron también obras literarias y su contribución en este terreno es hoy ampliamente reconocida. A diferencia de sus contemporáneas Era y Siglo XXI, Joaquín Mortiz nació con un proyecto decididamente literario, si bien con el tiempo incluiría en su catálogo libros de sociología y política, psicoanálisis, historia a nivel de divulgación y antropología.



Joaquín Mortiz se constituyó como una “sociedad anónima de capital variable”. Su socio mayoritario fue el empresario agrícola e industrial mexicano Alfredo Flores Hesse; Víctor Seix y Carlos Barral adquirieron un porcentaje menor de acciones. Víctor Seix, que era de los dos editores catalanes el de mentalidad más empresarial (o menos intelectual) murió trágicamente en un accidente en Frankfurt en 1967. Seix y Barral se separaron hacia 1970 y para 1974 habían vendido sus acciones de J. Mortiz.

El éxito y nacimiento de Joaquín Mortiz se deben entender dentro de un contexto, y para ello hay que remontarse al exilio republicano en México por un lado, y por otro, a las tendencias hacia el cosmopolitismo vigentes en la sociedad mexicana después de 1940, que coinciden con un periodo de apertura y crecimiento económico que contribuyó a superar la cultura oficial de la Revolución mexicana. A pesar de esto, la inmigración republicana española no fue bien recibida por todos los sectores, causando un recrudecimiento del nacionalismo en ciertos círculos políticos y sociales.¹

Sobre lo que significó una editorial como Joaquín Mortiz en su mejor época (1962-1982), las décadas de los sesenta y setenta, cito dos opiniones representativas de dos generaciones en aquellos años; la de José Emilio Pacheco (que publicó en Mortiz *Morirás lejos* -1967- *No me preguntes cómo pasa el tiempo* -1969- y *El principio del placer* -1972-):

Era la editorial justa en el momento preciso, la década de la que otro gran amigo de Joaquín Díez-Canedo, Robert Escarpit, llamó “la revolución del libro de bolsillo” y el surgimiento de los lectores [...] que hicieron posible el auge de la narrativa hispanoamericana y su incorporación a la literatura universal (1999: 52-53).

La de Jaime Avilés, escritor y periodista, quien desde fuera entiende la función de esta editorial como una aportación al cambio cultural y político:

...don Joaquín Díez-Canedo fue lo suficientemente visionario al extender a los jóvenes escritores de los sesenta un rotundo certificado de adscripción a una sociedad tan cerrada como era la de entonces, en tiempos de Díaz Ordaz, avalando de este modo a esa generación destinada a caer en Tlatelolco, y a todas las generaciones que, después de recoger los cadáveres en la plaza,

¹ Sobre este tema existe una gran cantidad de bibliografía. Para una visión centrada en las polémicas entre los escritores mexicanos y españoles ver Guillermo Sheridan, “Refugachos. Escenas del exilio español en México”. México: *Letras Libres*, agosto 2003, año V, núm. 56, p. 18-27



ocuparon un lugar muy distinto en la vida pública de México y cambiaron la vida privada rápidamente.

Si la literatura de la onda no reportó mayores beneficios a la literatura en sí misma, su aparición en una editorial tan prestigiosa como Mortiz, contribuyó sin duda a consolidar un espacio de mayor tolerancia social para los jóvenes y, si esto no sirvió para crear un sistema político más potable, al menos redujo el control autoritario que la iglesia y el estado ejercían sobre los jóvenes... (1992a: 58)

En 1981 se publicó el *Catálogo general* de lo hasta entonces publicado por Joaquín Mortiz en sus distintas colecciones; entre las más importantes estaban: Novelistas Contemporáneos, con 41 títulos; Nueva Narrativa Hispánica, 86 títulos; Serie del Volador (serie de bolsillo), 145 títulos; Las Dos Orillas, colección de poesía, con 51 títulos; Confrontaciones, 20 títulos; Cuadernos de Joaquín Mortiz, 57 títulos.

Figuraban también las colecciones de autor, cada una diseñada de manera individual, que comprendían las Obras incompletas de Max Aub (10 títulos), las Obras de Juan José Arreola (5 títulos), las Obras de Oscar Lewis (6 títulos), las Obras de Enrique Díez-Canedo (8 títulos). Posteriormente, a partir de 1989, se editarían las Obras de Jorge Ibargüengoitia, cuyos libros hasta entonces se habían venido publicando en la serie del Volador (*Los relámpagos de agosto*: Premio Casa de las Américas 1964 y *La ley de Herodes*), Nueva Narrativa Hispánica (*Las muertas*, *Dos crímenes*, *Estas ruinas que ves*) y Contrapuntos (*Viajes en la América ignota*).

Para 1980, el catálogo de Mortiz sumaba más de 500 libros, contando sólo primeras ediciones, es decir, no reimpressiones, de las cuales más de 50 eran traducciones entre las que destacan la poesía de Apollinaire (tr. Agustí Bartra, 1ª ed., 1967) y los *Cantares* de Ezra Pound (tr. José Vázquez Amaral, 1ª ed., 1975); tres libros de Gunther Grass, traducciones como *Nadja* de André Breton; de autores como Samuel Beckett, Saúl Bellow, William Styron, Susan Sontag, Herbert Marcuse; las memorias de Ilya Ehrenburg, por mencionar algunas.

Los primeros títulos de Novelistas contemporáneos publicados en 1962 fueron: *Las tierras flacas*, de Agustín Yáñez, *La compasión divina* de Jean Cau (que había ganado el premio Goncourt 1961) y *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos; al año siguiente, en esta misma colección se añadieron 6 títulos, entre ellos *Los recuerdos del porvenir*, de Elena Garro, *Campo del moro* de Max Aub y *El tambor de hojalata* de Gunther Grass.

Respecto de *El tambor de hojalata*, Jaime Salinas (1925-2011), editor español hijo del poeta Pedro Salinas, que regresó a España en 1955; en 1956 entró a trabajar en Seix Barral,



fue cofundador en 1966 de Alianza Editorial y su nombre está ligado a la editorial Alfaguara de cuyo relanzamiento se hizo cargo a partir de 1976, en una entrevista posterior de octubre de 1999, poco después de que Díez-Canedo muriera en México, cuenta la siguiente anécdota:

El que tenía que haber sido el primer editor español de *El tambor de hojalata* era Carlos Barral, que poco después de su publicación en Alemania firmó contrato con Steidel Verlag para los derechos de publicación en lengua castellana.

Eran los años sesenta y [...] seguía en vigor la censura, que obligaba al editor a presentar en el Ministerio de Información y Turismo todo libro o manuscrito, donde era puesto en manos de los censores. [...]

Seix Barral no tardó en recibir el correspondiente oficio denegando la publicación de *El tambor de hojalata* en España. Inmediatamente Carlos Barral se lo comunicó al editor alemán proponiéndole al mismo tiempo un traspaso del contrato a la editorial mexicana Joaquín Mortiz, dirigida por el exiliado español Joaquín Díez-Canedo, con el que Barral mantenía estrechas relaciones personales y profesionales que le habían permitido publicar más de un libro que le había sido denegado por la censura. Steidel Verlag no puso inconvenientes, Joaquín Mortiz encargó su traducción a Carlos Gerhard y poco después apareció en México la primera edición en lengua española de *El tambor*... Hubo que esperar a la muerte de Franco y la supresión de la censura para que Alfaguara, de la que yo acababa de hacerme cargo, llegara a un acuerdo con las editoriales alemana y mexicana para su publicación en España. La única condición que puso Joaquín Mortiz fue que le compráramos su traducción. En 1978 apareció, bajo el sello Alfaguara y por primera vez en España, *El tambor de hojalata* (1999b: 28).²

Los primeros 3 títulos de la serie del Volador aparecieron en 1963 y fueron: *La feria*, de Juan José Arreola; *Nadja*, de André Breton (en traducción de Agustí Bartra) y *Los palacios desiertos*, de Luisa Josefina Hernández.

En poesía, en la colección de poesía Las Dos Orillas salieron en noviembre de 1962 *Salamandra* de Octavio Paz y *Desolación de la quimera* de Luis Cernuda. Ambos libros se distribuyeron al mismo tiempo y fueron muy bien recibidos por la crítica. Paz había publicado en el Fondo de Cultura Económica *Libertad bajo palabra* (1949 y 1960); Díez-Canedo, que era

² Actualmente, la edición de *El tambor de hojalata* en la colección Punto de Lectura del Grupo editorial Santillana, conserva la traducción de Carlos Gerhard.



entonces gerente de producción, había corregido las pruebas, escogido la tipografía y diseñado la portada para la colección Tezontle (JDC en Ulacia y Valender, 1994: 91). Contento con el resultado, Paz le mandó poco después su poemario *Salamandra* con la intención de que se publicara también en Tezontle, pero en lo que el investigador Danny Anderson llama “una estrategia de afiliación diseñada a acumular prestigio para el nombre de la compañía apropiándose del capital simbólico asociado a los nombres de escritores exitosos” (1996: 7)³, Díez-Canedo convenció a Paz de que le diera su original para lanzarlo en la colección de poesía que tenía proyectada. Cabe aclarar que en esto todos estuvieron de acuerdo, incluso el entonces director del Fondo de Cultura Económica, Arnaldo Orfila, que apoyaba la iniciativa de Díez-Canedo de crear una editorial literaria y no dependiente del Estado.

En 1963, recuerda Vicente Leñero, gracias a la intervención de Díez-Canedo ante Carlos Barral, su novela *Los albañiles*, que había sido rechazada un año antes en el FCE, obtuvo el premio Biblioteca Breve, que por primera vez se daba a un autor mexicano y fue publicada en Seix Barral (Leñero, 1994: 50-54).

En 1968, Joaquín Mortiz lanzó una colección con el mismo nombre y formato que la de la editorial Seix Barral de Barcelona: Nueva Narrativa Hispánica. El primer título fue *Inventando que sueño*, de José Agustín, emblemático autor mexicano, representante de la literatura de la Onda, con un libro anterior en la serie del Volador, *De perfil*, que llevaba para entonces varias reimpresiones.

Años más tarde, en 1973, en Nueva Narrativa Hispánica apareció simultáneamente en México y en Barcelona la novela del argentino Manuel Puig *The Buenos Aires Affair*.

Poco después de la aparición del Catálogo de 1981, tendría lugar la incorporación de esta hasta entonces editorial independiente al grupo editorial Planeta. Para anunciar esta fusión, en mayo de 1983 se publicó en la colección Confrontaciones el libro de Salvador Elizondo *Camera Lucida* en una edición especial en pasta dura con los dos logotipos grabados en la portada.

En una entrevista publicada en el diario mexicano *La Jornada* en 1992, don Joaquín Díez-Canedo se mostró decepcionado de aquella decisión:

[...] yo me confundí porque creí que Planeta estaba interesada en Mortiz y lo que querían era simplemente un pie de venta para entrar a México [...] Puede ser que yo

3 Traducción mía. Es una de las tres estrategias de acumulación de capital simbólico que Anderson identifica en su estudio: la de afiliación de escritores reconocidos y exitosos, la de visibilidad mediante la construcción de un catálogo con varias colecciones y la de distinción que incorpora a escritores en la evaluación confidencial y cuidadosa de los manuscritos .



no calibrara bien lo que Joaquín Mortiz perdía como símbolo, y, claro, lo perdí, no del todo pero en buena medida sí. (JDC en Vega, 1992d: 23).

A Díez-Canedo le interesaba y siempre buscó la manera de que sus libros llegaran a Sudamérica y a España. La estrategia que planearon entre él y los editores catalanes (Víctor Seix, Carlos Barral, Manuel Salvat, José María Zendera de editorial Juventud) funcionó en dos direcciones: ellos conocían bien el mercado de Sudamérica y en México se podía publicar a los escritores prohibidos en España.

Para la distribución en México de los libros de Mortiz más los fondos de Seix Barral entre otras editoriales, Díez-Canedo creó, en sociedad con el encuadernador Jorge Flores, la distribuidora Avándaro, S.A. En 1966, Díez-Canedo y Víctor Seix, socio fundador de Joaquín Mortiz, hicieron un viaje a Caracas, Bogotá, Montevideo, Santiago y Lima:

Ahí pudimos ver que la distribución funcionaba muy bien. El problema era que no nos pagaban. Teníamos que enviar los libros por avión, que era carísimo. Cuando publicamos *Los hijos de Sánchez*, el éxito fue tal, que tuvimos que hacer dos envíos a Caracas de 2 mil ejemplares cada uno... y todo sin que nuestro distribuidor nos pagara nada (JDC en Valender y Ulacia, 1994: 93).

En España, algunos libros de Mortiz como los de Goytisolo circularon a través de los contactos establecidos y a pesar de la censura de los años del franquismo pero la literatura mexicana no despertó interés entre los lectores españoles, salvo contadas excepciones.

Una editorial, un nombre, un símbolo

Empezando por su nombre, Joaquín Mortiz fue una editorial de editor, estrechamente ligada a la vida, al talento y al olfato de Joaquín Díez-Canedo, como otros y él mismo lo manifestaron en testimonios y entrevistas:

El nombre dio lugar a algunas especulaciones y confusiones con Motriz y Moritz, y alguna que otra broma macabra (el *rigor mortis* de Joaquín). Responde a que cuando yo estaba en Madrid ... [se refiere a los años 1939-1940] por esa paranoia que traíamos todos, cuando me escribían mis padres, desde México me ponían J.M. Ortiz, pues mi nombre completo es Joaquín Díez-Canedo Manteca Ortiz [en realidad usaban los dos apellidos maternos para no usar el paterno]. Me gustó el nombre



que se formaba y decidí bautizar así la editorial [...] a mí no me gustaban esos nombres como Nuevo Mundo o cosas así, yo quería un nombre propio para la editorial (JDC en Vargas, 1993: 57).

El logotipo de Joaquín Mortiz lo diseñó Boudewijn J. B. Letswaart, holandés discípulo del tipógrafo e impresor Alexandre A. M. Stols, quien había sido contratado por la Unesco y estuvo en México de 1956 a 1965 trabajando y dando cursos en el Fondo de Cultura Económica.⁴ Los diseños de las portadas de las distintas colecciones algunos fueron del propio Díez-Canedo inspirados en determinados modelos, mientras que la serie del Volador la diseñó junto con Vicente Rojo.

Por lo que respecta a la manera de hacer los libros, Díez-Canedo era un editor que intervenía en cada uno de los pasos de la edición; leía los manuscritos que le llevaban; corregía pruebas. En su mesa de trabajo tenía instrumentos propios del oficio: una guillotina, su invariable tipómetro, muestras de papel, muestrarios de tipos de imprenta, tijeras para cortar papel, entre otras cosas, con los que constantemente diseñaba y medía las cajas, marcaba los espaciados, ajustaba líneas y lomos. En un principio, los libros se componían en imprentas de linotipo y él pasaba a diario, antes de llegar a las oficinas de la editorial, a las dos imprentas con las que generalmente trabajaba para supervisar el avance de sus libros. Él mismo había sido traductor y ahora revisaba las traducciones que encargaba, como sucedió con Apollinaire, *Los hijos de Sánchez* y *El tambor de hojalata*, al que me referiré más adelante. Había sido escrupuloso corrector y revisaba el trabajo de los correctores:

[desde que estuvo en el FCE] -escribe el periodista y escritor Eduardo Mejía, en el diario ya desaparecido *Unomásuno*--corrigió libros con maestría, pero al mismo tiempo con sencillez, y no dejó de ayudar a correctores, traductores, editores y autores [...] entendía las cualidades y fallas de los traductores y correctores, por lo que jamás se burló de algún pequeño error o errata [...] sus regaños eran gentiles pero eficaces (1992c: 30).

Pronto, el nombre de Joaquín Mortiz se asoció a autores de prestigio, diseño moderno, ediciones cuidadas y precios accesibles.

4 Sobre Alexandre A. M. Stols y su discípulo Balduino ver Gerardo Deniz, "Die vliegende Holander" en *Anticuerpos*. México: Juan Pablos editor, Ediciones Sin Nombre, 1998, pp. 201-205 y Gabriel Rosenzweig, "Presentación" en *Pasión por los libros. Reyes y Stols. Correspondencia 1932-1959*. Compilación, edición y notas de ... México: El Colegio Nacional, 2011.



Formación de un editor

Joaquín Díez-Canedo (Madrid 1917- México 1999) llegó a México en septiembre de 1940. El final de la guerra en España lo sorprendió en Valencia, en el Ejército de Levante al que estaba integrado. No pudo salir de España sino hasta más de un año y medio después del triunfo de Franco. Antes de la guerra, en Madrid, en 1935, había empezado a estudiar la carrera de Letras Españolas y la carrera de Derecho. En la primera mitad de 1936, con un grupo de amigos entre quienes se contaban Francisco Giner de los Ríos, Agustín Caballero, Carmen de Zulueta y otros, hacía una revista en la facultad de Letras titulada *Floresta de prosa y verso*. Joaquín Díez-Canedo cuenta que Juan Ramón Jiménez, a quien él admiraba como poeta y era además gran amigo de su padre, los ayudaba en esto: “nos llevaba a la imprenta. Ahí nos aconsejaba sobre los papeles y sobre la edición en general de la revista” (JDC en Ulacia y Valender, 72-73). Esa revista tenía características tipográficas y de diseño muy parecidas a las revistas que editaba Juan Ramón Jiménez como *Índice*, *Sí*, *Sucesión*, etcétera.

De *Floresta de prosa y verso* salieron 7 números, de enero a julio, y quedó interrumpida cuando estalló la guerra.

De junio de 1936 a febrero de 1937, Joaquín Díez-Canedo vivió en Buenos Aires con su familia, pues don Enrique había sido nombrado embajador de la República española en Argentina.

En este país, formó la revista *Bitácora* con un grupo de escritores jóvenes, entre quienes se encontraba el que después sería crítico de arte, Damián Bayón.⁵ Alfonso Reyes menciona a los jóvenes de *Bitácora* en sus Diarios de estos años en que él era embajador de México en Argentina, pero hasta ahora esta revista no se ha rescatado ni se conoce salvo estas referencias.

La situación en Argentina a causa del estallido de la guerra en España se complicó muchísimo. Todo o casi todo el personal de la embajada renunció o abandonó sus puestos y Joaquín tuvo que ayudar a su padre a despachar los asuntos diplomáticos (*id.*, 75). En enero de 1937 al embajador le pidieron su renuncia para mandar en su lugar al socialista Julián Besteiro y salvarle la vida. Díez-Canedo y su familia regresaron a España en plena guerra. Don Enrique se unió al gobierno de Manuel Azaña que se había trasladado a Valencia y de ahí a Barcelona -vivió en estas dos ciudades dedicado a diversas tareas y al periodismo-, y Joaquín se incorporó a la 75 Brigada Mixta del ejército republicano en enero de 1938. Posteriormente

⁵ Ver Damián Bayón, *Un príncipe en la azotea. (Memorias intermitentes)*. México: Joaquín Mortiz, 1993, 269 ss.



pasaría al Ejército de Levante. No pudo salir de España cuando terminó la guerra sino hasta agosto de 1940. Sus padres llevaban ya dos años viviendo en México cuando él llegó.

En México, Joaquín se inscribió en la Universidad para terminar la carrera de Letras pero no llegó a recibirse. Entre sus maestros se contaba a Agustín Yáñez, novelista y secretario de Educación, que publicaría varios libros en J. Mortiz.

Al mismo tiempo, hacía traducciones para tener algún ingreso y daba clases en una secundaria. En 1942 entró a trabajar en el Fondo de Cultura Económica, cuando dirigía esta editorial Daniel Cosío Villegas. Ahí pasó por distintos puestos, desde el más modesto de atendedor, y llegó a ser gerente general con Arnaldo Orfila Reynal. “Contribuí a enriquecer el Fondo al sugerir e impulsar la serie de Letras Mexicanas, lo cual fue, a la postre, -explica Díez-Canedo- el motivo de que me apartara del Fondo puesto que a los directores les interesaba menos que otras líneas” (Pacheco, 1984:60).

En una entrevista que le hizo Hugo Vargas publicada en la revista *Quimera*, pregunta el entrevistador a Joaquín Díez-Canedo:

H.V. Cuando entró en el Fondo de Cultura Económica ¿buscaba sólo un trabajo o ya quería ser editor?

J.D.C. Las dos cosas; quería un trabajo y ser editor (1993: 57).

Existen libros y testimonios diversos sobre el trabajo de los españoles refugiados en el FCE en esta época. En un artículo titulado “Amigos remeros en el espacio” (22 de abril de 1951), José Moreno Villa, pintor, poeta y crítico entonces miembro de El Colegio de México, escribe lo siguiente: “Cosío Villegas, gran amigo nuestro, echó mano de buenos elementos hispanos que andaban a la deriva por circunstancias dolorosas. Y creo que no se habrá arrepentido. La labor de ellos ha sido seria” (1951: 5).

Describe el trabajo de Joaquín Díez-Canedo como jefe de Producción:

Con Joaquín Díez-Canedo hablo brevemente y en forma de disparos, porque siempre está asediado de consultantes, visitantes, reclamantes, impresores, encuadernadores, linotipistas, grabadores, corredores de papel y telefonemas. Él viene a ser el rompeolas que precede al cuarto del director del Fondo de Cultura, que ahora es Orfila por alejamiento de Daniel Cosío Villegas.

A Joaquín Díez-Canedo le conozco desde que nació. Su casa de la calle de la Lealtad en Madrid la recuerdo ladrillo por ladrillo y tabla por tabla. Su padre y yo



trabajábamos en la Editorial Calleja, también en calidad de técnicos literarios. Enrique Díez-Canedo era el hombre más enterado en España de la literatura hispanoamericana. Mi amistad con él duró hasta su muerte pero se prolonga en este Joaquín y en todos los miembros de su familia (*id*).

En los años cuarenta, Díez-Canedo diseñó y llevó a cabo la edición y dirección, junto con Francisco Giner de los Ríos, de la colección “Nueva Floresta” en la editorial mexicana Stylo. Esta colección prefigura lo que después será una de las colecciones muy significativas de la editorial Joaquín Mortiz, la de poesía llamada Las Dos Orillas cuyo propósito era, en palabras de Díez-Canedo, “editar lo mejor de la poesía de ambos lados del Atlántico, es decir, tanto la hispanoamericana como la española” (JDC en Valender y Ulacia, 93).

Diez títulos aparecieron en Nueva Floresta: Juan Ramón Jiménez. *Voces de mi copla*, 1945; Alfonso Reyes. *Romances (y afines)*, 1945; Enrique González Martínez. *Segundo despertar y otros poemas*, 1945; Pedro Salinas. *El contemplado. Tema con variaciones*, 1946; Luis G. Urbina. *Retratos líricos*, 1946 y *A lápiz*, 1947; Juan José Domenchina. *Exul umbra*, 1948; Alí Chumacero. *Imágenes desterradas*, 1948; Xavier Villaurrutia. *Canto a la primavera*, 1948; Juan Ramón Jiménez. *Romances de Coral Gables (1939-1942)*, 1948.

A mediados de esta misma década, en febrero de 1945, Joaquín Díez-Canedo publicó bajo el título *Epigramas americanos*, un libro que reunía los epigramas escritos por su padre desde 1927 durante un primer viaje a Chile (publicados en su momento en Madrid en 1928) más otros epigramas mexicanos escritos ya como refugiado en México. Con el pie editorial de “Joaquín Mortiz editor” apareció esta edición que conserva características tipográficas y de diseño parecidas a las publicaciones de Juan Ramón Jiménez de los años 20, la revista *Floresta* y la colección Nueva Floresta, un nombre evocador y a que la vez refleja un estado de ánimo de los españoles refugiados en México.

Es decir que 17 años antes de que surgiera la editorial Joaquín Mortiz en el medio de la cultura en México, Díez-Canedo ya tenía el nombre para su futura editorial.

Posteriormente, en 1951, gracias a las gestiones de Manuel / Manolo Jiménez Cossío, estuvo cerca de un año trabajando en París para la UNESCO como traductor y editor con José María Quiroga Plá (Madrid 1902- Ginebra 1955), poeta y escritor español republicano que había salido de España en 1939 y murió en 1955 en Ginebra.

José Luis Martínez, estudioso de la literatura mexicana, historiador y director del FCE de 1977 a 1982, recordando a Joaquín Díez-Canedo a quien conoció en la Facultad de Filosofía y Letras recién llegado de España, dijo en un texto escrito después de la muerte en 1999 del que



fuera su gran amigo: “Joaquín Díez-Canedo se hizo un gran editor para honrar la memoria de su padre. Su primer libro es quizá su obra maestra, los *Epigramas americanos* de Enrique Díez-Canedo”.⁶

Sin restarle valor a lo dicho por José Luis Martínez para quien, habiendo sido alumno de don Enrique Díez-Canedo en la Facultad de Filosofía y Letras la edición de 1945 fue sin duda emblemática, más que un libro en específico, la “obra maestra” -parafraseando a Martínez- de Joaquín Díez-Canedo fue un proyecto a más largo plazo como fue la construcción de un novedoso, generoso y comprometido catálogo editorial.

Ello implicó satisfacciones, riesgos, éxitos, fracasos, rompimientos y una labor ininterrumpida en medio de constantes cambios en la tecnología y la industria editorial, el mercado del libro, los lectores, la economía del país.

Si bien Joaquín Díez-Canedo se nacionalizó mexicano poco después de su llegada, se casó con una mexicana de Torreón Coahuila a la que conoció en la Facultad de Filosofía y Letras, formó una familia mexicana y tuvo buenos amigos fuera del círculo de los refugiados españoles, la cercanía que siempre mantuvo con su padre y con su obra crítica y ordenadora, y la pérdida que sobre todo don Enrique sufrió tras la derrota de la España republicana, motivaron a su hijo Joaquín a reparar en la medida de lo posible lo perdido dándole un giro propio y acorde con su circunstancia a aquella labor crítica de mediador entre la obra de creación y el público que desarrolló su padre a lo largo de su vida; a retribuir la generosidad del país que los había acogido, y por último, a mantener vivo el espíritu crítico y la presencia de los ideales republicanos en el exilio.

Desde este punto de vista, cobran un significado especial las ediciones en Mortiz de los que habían tenido que salir de España: entre éstos los ya mencionados Luis Goytisolo y Luis Cernuda, más autores como José Angel Valente, Ramón Xirau, Rafael Alberti, Concha Méndez, Jaime Gil de Biedma, Arturo Serrano Plaja, entre otros; de escritores latinoamericanos que se identificaron con la causa republicana como Octavio Paz, Andrés Bello, Demetrio Aguilera Malta, por mencionar a algunos. Especialmente significativa es la edición en la serie del Volador, de *El jardín de los frailes* de Manuel Azaña, publicada para conmemorar el 30 aniversario de la segunda República, que lleva en el colofón la fecha 14 de abril de 1966 y tiene un memorable texto de contraportada que rescata lo que escribiera el crítico Enrique Díez-Canedo cuando esta obra se publicó por primera vez en 1926. Por algo un periodista escribió:

⁶ José Luis Martínez, “Recuerdo de Enrique Díez-Canedo”, ms. cit. en ADC. “Joaquín Mortiz: Catálogo general 1981”, p. 236 en *El exilio español y el mundo de los libros*. Armida González de la Vara y Álvaro Matute, coordinadores. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2002.



“Joaquín Mortiz fue un bastión de la República española en América Latina”(González, 1992: 30).

Díez-Canedo no era afecto a la nostalgia ni a los premios y homenajes.⁷ Para él, el mejor premio que podía obtener un autor era ver su obra publicada. Fue exigente en su trabajo, tenía un lado lúdico y buen sentido del humor. Decir lo que pensaba le acarreó algunos problemas con los autores. En la última entrevista que dio, en 1998, ya retirado, dijo lo siguiente: “Me está mal decirlo pero me considero un poco autor del México de hoy por tantos libros que publiqué y que ayudaron a elevar el nivel cultural del país.” (JDC en García Moreno, 23).

Bibliografía

- Anderson, Danny J. (1996). “Creating Cultural Prestige: Editorial Joaquín Mortiz”, *Latin American Research Review*, vol. 31/ 2: 3-41.
- Avilés, Jaime (1992a). “El otro homenaje a don Joaquín”, *El Financiero*, sección Cultural, 25 de noviembre de 1992: 58.
- Bayón, Damián (1993). *Un príncipe en la azotea. (Memorias intermitentes)*. México: Joaquín Mortiz.
- Deniz, Gerardo (1998). “Die vliegende Holander” en *Anticuerpos*. México: Juan Pablos editor, Ediciones Sin Nombre: 201-205.
- Díez-Canedo, Aurora (2002). “Inmigrantes y exiliados en la industria editorial. Joaquín Mortiz: Catálogo general 1981”, en *El exilio español y el mundo de los libros*. Armida González de la Vara y Álvaro Matute (coords.). Guadalajara: Universidad de Guadalajara: 231-242.
- Díez-Canedo, Joaquín (1984). “Por dentro del Fondo” en *Testimonios y conversaciones. Entrevistas de Cristina Pacheco en el primer medio siglo del FCE*. México: FCE, 53-60.
- González, Eduardo A. (1992b). “Héroes y superhéroes del libro. Joaquín Díez-Canedo”, *Unomásuno*, 28 de octubre de 1992: 30.
- Joaquín Mortiz (1981). Catálogo general 1981*. México.
- Jiménez García-Moreno, Felipe (1998). “Joaquín Díez-Canedo, editor”. En “Semblanzas de diez personalidades. 10 Méxicos para 10 españoles” (reportaje especial). *Viceversa* 61/junio 1998: 8-31.
- Leñero, Vicente (1994). “Un recuerdo personal de Joaquín Díez-Canedo”, *Proceso* no. 1183, 4 de julio de 1994: 50-54.

⁷ Por su labor editorial, recibió en vida los siguientes premios y reconocimientos: Premio Juan Pablos al mérito editorial, otorgado por la Cámara de la Industria Editorial Mexicana, en 1983; Premio Internacional Alfonso Reyes, 1993; Comendador de la Orden de Isabel la Católica, 1989.



- Moreno Villa, José (1951). "Amigos remeros en el espacio". *Novedades, México en la Cultura*, 22 de abril de 1951: 5.
- Mejía, Eduardo(1992c). "Héroes y superhéroes del libro. Joaquín Díez-Canedo I". México, *Unomásuno*, 27 de octubre de 1992: 30.
- Pacheco, José Emilio (1999a). "Joaquín Díez-Canedo (1917-1999)", en Inventario, revista *Proceso* núm. 1183, 4 de julio de 1999: 50-54.
- Rosenzweig, Gabriel (compilación, edición y notas) (2011). *Pasión por los libros. Reyes y Stols. Correspondencia 1932-1959*. México: El Colegio Nacional.
- Salinas, Jaime (1999b). "De cómo no fui el primer editor", *El Semanal*, 17 de octubre de 1999, p. 28.
- Sheridan, Guillermo (2003). "Refugachos. Escenas del exilio español en México". México: *Letras Libres*, agosto 2003, V/56: 18-27
- Ulacia Paloma y James Valender (1994). "Rte. Joaquín Mortiz (entrevista con Joaquín Díez-Canedo)". En Joaquín Díez-Canedo Flores (ed.), *Rte. Joaquín Mortiz*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Vargas, Hugo [entrevistador] (1993). "Ser editor: disgustos y alegrías. Entrevista a Joaquín Díez-Canedo" por Hugo Vargas. *Quimera* 116, 1993: 55-59.
- Vega, Patricia (1992d). "Joaquín Mortiz, pieza fundamental para la literatura mexicana: Díez-Canedo", México: *La Jornada*, sección Cultura, 9 de diciembre de 1992: 23.

Datos de la autora

Aurora Díez-Canedo es Doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (1998). Desde 1998 imparte la materia Historiografía de México I y II (primer y segundo semestres) de la Licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es integrante del Seminario de Teoría de la historia e historiografía en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM desde 2004. Líneas de investigación: 1) Historiografía 2) Enrique Díez-Canedo , guerra civil española y exilio republicano español. Entre sus numerosas publicaciones se destacan las ediciones de Enrique Díez-Canedo y variadas colaboraciones en revistas científicas. Sus trabajos de análisis historiográfico sobre Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Francisco Cervantes de Salazar, Juan Suárez de Peralta, Baltasar Dorantes de Carranza, Francisco de Terrazas para el volumen *Historiografía mexicana de tradición española* se encuentran en proceso de edición en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, que aparecerá publicado en 2011. De 2001 a 2004 trabajó como subgerente en la gerencia de Producción del Fondo de Cultura Económica. De 1996 a 2001 trabajó como investigadora de proyecto en el Diccionario del Español de México de El Colegio de México. De 1988 a 1996 trabajó en el departamento editorial de la Editorial Joaquín Mortiz.